

LA CONVERSACION

Periódico de literatura y ciencias.

Se publica un número cada domingo, y el precio de suscripción es cuatro reales por mes en Madrid y quince reales trimestre en provincias.—La Redacción y Administración, á donde se dirijirán los pedidos y reclamaciones, está situada en la calle del Arenal, 7, 2.ª derecha.

NATURALEZA DEL DERECHO.

SUS TENDENCIAS.

III.

Pues si el hombre fué, y por tanto es y será siempre la obra maestra de Dios en este globo, consideremos que Dios le creó para altísimos fines, dándole con la íntima y poderosa conciencia de su ser, la conciencia de su fuerza, la conciencia de sus destinos, la conciencia de su dignidad, la conciencia de su poder, la conciencia de su dignidad, puesto que la acción de Dios no puede ser la acción de la fútil vanidad, ni la del que investiga por si acierta, ni la del que busca por si encuentra, ni la del que creyendo producir milagros produce monstruos, sino la acción perfecta y consumada de su misma esencia, siempre divina y siempre verdadera. Por eso el hombre, debidamente considerado, es el mensajero de la razón y el sacerdote de la justicia. Por eso el "hombre-espíritu" es el ser mas eminentemente moral que conoce la sobrehaz de la tierra. Por eso el hombre es verdaderamente espíritu, y como tal necesariamente encaminado al bien supremo. Por eso vale tanto y tiene tanta trascendencia el *QUOD ESSET BONUM*, y el haberle formado Dios a su IMAGEN Y SEMEJANZA. Por eso "atentar contra la dignidad humana es atentar contra la majestad divina." Por eso atentar contra el hombre es atentar contra el derecho, porque Dios quiso que el derecho fuese la mas pura expresión de la conciencia humana; porque el hombre en su conciencia, en la vida misteriosa de su ser, es la rectitud por la libertad, el deber por la necesidad moral, la justicia por su criterio, la equidad por su razón, la ley por el precepto, el sentimiento social por su naturaleza múltiple y una, y el sentimiento religioso por su origen.

Pero el mal, el delito, la imperfección relativa, las dolencias públicas, la organización escasa, las tendencias funestas, la perversidad... Bien está: lo comprendo todo y no me arredro. La verdad es siempre la misma. Dios siempre es Dios, y la escelsitud de la naturaleza humana se

explica hasta por su misma decadencia y redención. ¿Y de cuándo acá el "mal," que es un achaque, un accidente transitorio, y á veces un fenómeno imperfectamente comprendido y peor apellidado, puede servir de legítimo argumento contra la verdad que por esa misma escepción se reconoce? ¿Y de cuándo acá las licencias filosóficas, legislativas, políticas y habituales que recuerdan el "patrii sermonis egestas" de Virgilio, las tristes consecuencias de las vicisitudes alternadas de los tiempos, y las calamidades causadas por la voluntad ó la pasión humana constituirán fundamento bastante para desconocer el origen del hombre, para obligarle á que reniegue de su dignidad y para atribuir sus defectos propios á su incomparable autor, y esto para mantener á su privilegiada criatura en perpetua servidumbre ó para mantenerla degradada hasta el punto de que no guste nunca libremente los mejores y mas esquisitos frutos de su herencia? ¿Y de cuándo acá la perversidad y las tendencias funestas se derivan de leyes necesarias del espíritu humano, ni son cualidades inherentes á su esencia, siendo así que los fenómenos que con tales nombres apellidamos, son accidentales y efímeros en la duración de los siglos y no afectan á la especie entera, ni son retrato fiel de la íntima verdad del individuo, porque la ignorancia, las creencias erróneas inspiradas y otras fuentes de daño y malestar son dolencias y enfermedades morales contra las cuales protestan la humanidad en sus lloros y aspiraciones, la justicia en sus decretos y el buen legislador, y aun el malo, en sus invocaciones y mandatos? He aquí como la piedad es un manantial amoroso del derecho y de su ciencia, como en medio del orden social huye de lo relativo y se encamina á lo absoluto la sublime expresión "*summum jus summa injuria*;" como, según las bellas palabras del mas claro y metódico jurisconsulto de la última centuria, es preciso devolver á la naturaleza desfigurada su hermosura primitiva; como recobra su profunda significación el "perdon de las injurias," y como de todas suertes se legitima la indagación del "nuevo reino," dentro de

este mundo para el mundo venidero, dentro de la misma habitacion del hombre, sin contar ahora con la santa idea de aquel juicio postrimero y religioso, cuya sola anunciacion deberia bastar para que las sentencias humanas no intentasen usurpar jamás el poder de las divinas. Yo que tanto me esfuerzo, aunque sin duda no alcanzo sino los pequeños frutos que pueden apenas esperarse de mi flaca razon; yo que tanto me esfuerzo en comprender algo de lo que valen las inspiraciones mas sublimes y las revelaciones mas trascendentales, tan solo atento (Dios lo sabe) á dejar al pié de mi tumba sobre la tierra alguna flor de consuelo y esperanza que el corazon de la humanidad recoja, no dejaré nunca de repetirle las mejores palabras del oráculo de Delfos, ni de medir con una regla algo mejor que la de Lesbos mis acciones, ni de decir siempre al hombre, con aquel portentoso oráculo, "nosce te ipsum," ni de decir á la ciencia del derecho "nosce te ipsam," ni de decir á la humanidad "nosce te ipsam." Y sépase que la ciencia no quiere ni declara que el hombre debe conocerse en sí mismo y en los demás para enflaquecer y humillarse, á la manera de la esclavitud, ante esas fuerzas y poderes que el solo amor de la verdad condena desde luego, sino para robustecerse y elevarse hasta la cima de su dignidad y su grandeza, sin agravio, sin orgullo y sin arrogancia; pero con la serenidad propia de quien tiene conocimiento verdadero de sí mismo, y presente ya, segun la respectiva plenitud de los tiempos, cuál es la mision que le cumple ir desempeñando en los vastísimos campos de su vida.

Creo haber faltado mas de una vez, y faltaré algunas todavía, al apotegma: "non multa, sed multum." Nada me seria tan fácil como dar á la estampa con algun método cuanto se ha dicho sobre la dificultad del conocimiento del hombre, demostrando que sin él, ó lo que es lo mismo, sin el de su verdadera naturaleza, no es posible levantarse á la altura del legislador; pues si las leyes tienen y deben tener al hombre por objeto, y no son sino reglas de conducta, seria absurdo y monstruoso imaginar que pudiesen dictarse sentencias de lo justo y necesario moralmente sin el previo conocimiento mas ó menos perfecto y acabado del ser á quien las leyes se destinan. Pero en estos artículos solo esparzo algunas ideas y sentimientos sin pretensiones de profundidad, orden severo ni erudicion; porque un artículo no es un libro; porque la materia es de suyo muy general, aunque bien podria concretarse al exámen, esposicion y resolucion de va-

rias cuestiones radicales, no muy tomadas en cuenta hasta ahora, y porque si yo hubiera de escribir todo cuanto en estas hondísimas materias se me alcanza, á pesar de ser muy poco, tendria que dedicar á ellas todo el resto de mi vida, que ya no puede ser muy larga, y aun así llegaria apenas á la mitad de mi trabajo. Si algun día cesan para mí las tareas ordinarias que me cercan, responderé científicamente de mi personalidad ("per se attendens, per se judicans, per se sonans") á la universal magistratura de la ciencia.

Prosigo mi exámen. Yo siento, yo veo, yo comparo, yo juzgo, yo asimilo, yo me muevo, yo discurro acerca de cuanto me rodea, yo ilustro mi inteligencia, yo la levanto al estudio de la filosofia, al estudio de la historia, al aprendizaje de los idiomas, á la comprension de sus relaciones unitarias, á la sucesion de las estaciones, á la admiracion de la ciencia de las flores, á la estatura de las palmeras y los cedros, al estudio de todos los reinos de la naturaleza, comenzando desde un grano de arena y concluyendo por mí mismo, y á la grande investigacion de mis destinos y de cuanto acontece dentro de mi existencia, ó sentido por ella de una manera misteriosa, inaccesible á toda fórmula humana, y de cuanto ella experimenta por la atencion y la sensacion, ó por los juicios al parecer independientes, y despues de lo que han podido tocar mis manos y reflejar mis ojos, no solo deduzco la verdad de mi existencia, sino la razon luminosa de esta verdad y los caracteres y elementos de este principio subjetivo y soberano. Inmediatamente despues observo que á la naturaleza del principio subjetivo corresponden todos los dominios de la naturaleza objetiva, los unos en mayor y los otros en menor grado de profundidad, aunque unos y otros en igual grado de aparente estension, y de la necesidad entre el sujeto y el objeto infiero la necesidad del fin moral y religioso del ser inteligente. "Pienso; luego existo." ¿Existo y pienso? Luego mi razon es juzgadora; porque juzgar es pensar; esto es, medir, contar y pesar, así las cosas materiales y sus relaciones como los fenómenos morales y sus leyes. Pues si yo juzgo porque pienso, y entre las criaturas existentes no hay ninguna igual al hombre, por sí misma se demuestra la verdad de que al hombre toca la soberanía de la tierra. En este sentido inocente y natural todos tenemos que admitir la soberanía de la razon. Pero ¿por qué? Porque la soberanía de la razon es la misma soberanía de la libertad. "Ab uno disce

omnes. "Ni me traigan testos autoritativos en pro y en contra, que yo conozco bien, ni me habéis en esto de los paralogismos que la falsa ó equivocada autoridad reviste y barniza con prestados nombres. Yo recurriré siempre á mí mismo, á la naturaleza y á Dios, clamando constantemente: "discendum est vitæ." ¿Existo, pienso y juzgo? Luego existo, pienso y juzgo con tendencias necesarias al bien propio y al bien del género humano, que es el mío; porque la existencia, el pensamiento y el juicio no pudieron serme dados para el mal, y porque la Providencia divina ha tenido en cuenta que discutiendo conmigo mismo dispón mis errores; que si yo no lanzo lejos de mí estos enemigos del alma, los estermina la voz de mis hermanos; que si ellos no alcanzan á tocar la cima de tanta empresa en sus parciales meditaciones, sobrevendrá una meditacion mayor en esta ó la otra parte del mundo á lograr el éxito, cuya meditacion afortunada representará todas las luces puras heredadas, y las adquiridas por los esfuerzos propios, elevadas á la cumbre de la victoria; el vencimiento de los errores, despojados con justicia de sus títulos vanos, y el resultado final y verdadero, según los tiempos.

(Se continuará.)

Juan Bautista Alonso.

LENGUAJE.

¿Qué diremos acerca del lenguaje? ¿que las formas son necesarias? eso sería poco, porque valdría tanto como decir que la palabra es precisa para la espresion del pensamiento.

Necesitamos, pues, decir algo mas; por ejemplo que en la patria de los Cervantes, Melos, Jovellanos, Marianas, Zuritas, Blancas, Riojas, Herreras, Melendez, y otras mil lumbreras de la novela, de la filosofía, de la legislación, de las ciencias y de las artes, todos debemos hablar en castellano, ó mejor dicho, en español, correcto, castizo y adecuado; aquí "con la concision" que demanda el estilo; allí "con la precision" que requiere la armonía de la conciencia con el arte, y en donde quiera con la propiedad y el acierto que necesita el gran ministerio de las ideas.

Las formas deben siempre resplandecer por la elegancia y por la belleza que inspiren la erudicion y el alma, ilustrada no solo por el estudio de la naturaleza, sino por la apreciación

de todas las necesidades y conveniencias, entre las cuales la dignidad y el decoro ocupan puestos de primer orden; la dignidad, porque todas las obras humanas deben reflejar la del ser que es por excelencia inteligente; el decoro, porque nada que carezca de él puede ser honesto ni útil á la especie humana, ora se considere compendiada en el individuo, y ora dilatada en el conjunto de nuestra gran familia.

Si hay quien pretende dar escasa importancia á las formas, eseno comprende ni su maravillosa creacion, ni sus encantos, ni sus prodigiosas consecuencias.

De las formas se valen los partidarios del error en la literatura y en las ciencias para difundirle con éxito halagando, seduciendo, extraviando y engañando á la descuidada muchedumbre.

Pues si las buenas formas producen, empleadas para el mal, casi incomprensibles resultados, ¿cuáles no habrán de producir, empleadas para el bien, en el vasto camino que Dios ha abierto con infinita sublimidad para los afectos excelentes, para los pensamientos elevados y para las obras eminentes?

Cuanto mas se aproximan las formas á la realidad de los fenómenos morales y al traslado fiel de nuestros juicios y de nuestras acciones, tanto mas se van identificando con las acciones y con los juicios mismos interiores.

Dichosos los mortales que llegando á identificar las palabras con los pensamientos y con su general concierto llegan casi á convertir la idea y su voz articulada en un solo fenómeno. Cuando la forma es perfecta y acabada, cuanto es posible en lo humano, es casi el alma en accion sin otras ligaduras que las de la limitacion de nuestra inteligencia.

Si porque pensamos nos distinguimos con privilegio de todas las demás criaturas animadas, ¿quién puede dudar que el lenguaje, que la palabra purificada, que el idioma en sus grados sucesivos de perfeccion es la prueba mas cumplida de nuestro libre albedrío, de nuestra inteligencia, y por consiguiente, de la responsabilidad de nuestros actos ante la sociedad durante nuestra vida, y ante el cielo, ante Dios en todo tiempo?

La continua progresion social en los oficios y en las artes, en los prodigios científicos, en la idealidad del sentimiento, en los métodos, en las exploraciones de todo género, en la ordenada acumulacion de las verdades, ¿de qué depende sino del lenguaje respectivo, de las formas convencionales, del criterio con que se elijen y

del intento á que se ajustan, porque todo se refiere á las formas, así como toda forma en lo material y en lo moral se refiere al enlace que tiene la materia con el espíritu y á los que tiene el espíritu consigo mismo, despues de observada la materia y no sabemos si antes de observarla?

Por eso se ha dicho que el estilo es el hombre, sin duda porque cada hombre tiene el suyo y porque cada hombre por medio de él se refleja en sus palabras.

En esta parte mucho vamos perdiendo los españoles, porque sobran trujamanes de toda especie, que en su ilícito comercio nos quieren traducir al francés, al inglés, al alemán, al griego, y no sabemos si al sanscrito, sin considerar que somos españoles porque tenemos una patria común y en ella un solo idioma dominante, un mismo sentimiento moral y religioso, unas mismas inclinaciones concéntricas y unas mismas leyes generales.

Nuestra nacionalidad, nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestros usos, nuestras ideas sobre el derecho y el deber, sobre la honestidad de las acciones y sobre todos sus caracteres, nuestra filosofía, nuestras artes, nuestro modo de ser y de pensar en todas las cosas, nuestra historia en su infinita variedad y en su unidad, se reducen á unas cuantas ideas cardinales, por cuyo medio existimos como nacion al propio tiempo que existimos tambien en el seno de la humanidad entera, sujetos á sus leyes universales, participando de sus beneficios y sobrellevando sus dolores.

Bórrese por un momento nuestro idioma con su índole, con sus tendencias y con su alta significacion, y la patria de los Cides y Pelayos, de los Recaredos y Fernandos, de los Paredes y Guzmanes, habrá desaparecido del número de los pueblos que tienen vida propia.

No en vano desde los fueros locales y provinciales hemos llegado hasta el Fuero-Juzgo, las Partidas, el Código de comercio y el Código penal.

No en vano hemos llegado tambien desde los contratos y diplomas escritos en latin ó en mal romance hasta las formas claras y unitarias en que hoy se escriben todos los títulos sociales.

No en vano han desaparecido con el feudalismo las formas feudales.

No en vano se forman planes generales de estudios y se esplican todas las asignaturas nacionales por profesores españoles en el grande y severo idioma de nuestros padres.

No en vano todo concurre al predominio de la unidad y de la razon propia, mayormente desde los reyes Católicos por una parte, y desde que por otra la nacion española tiene muy presente la primera de las tres inscripciones del oráculo de Delfos.

Y todo esto y mucho mas que pudiéramos añadir tiene en sí mismo dentro y fuera de España una fuerza y una coexion muy firme para que recelemos que puede perderse lo que Dios ha querido que sea eterno.

Mucho se trabaja para que en todos conceptos, empezando por el lenguaje, perdamos lo que es nuestro; pero toda conjuracion será estéril en este punto, porque no falta quien vele por todo lo que es admirable entre nosotros, porque el imperio mismo de las cosas nos defiende, y porque si la ignorancia y el error nos persiguen para que no medremos ó medremos muy poco en materias literarias y científicas, queriendo convertirnos en un satélite muerto, tambien hay quien trabaja dia y noche para que el error y la ignorancia desaparezcan, huyendo despavoridos ante el sol de aquellas íntimas fuerzas del alma de que son manifestaciones mas ó menos perfectas nuestras obras.

Y aunque nos duelan en cuanto al lenguaje y á sus formas estravíos que pueden llamarse pasajeros, de ellos podemos consolarnos algun tanto en la crisis intelectual y lingüística por que estamos pasando, si fijamos la atencion en que las artes y las ciencias propiamente dichas que viven solo de su propio fuego, de su propia razon, de sus propias energías, se hallan en un estado especialísimo y realmente satisfactorio.

Mucho se traduce y frecuentemente muy mal, sin que las compensaciones morales equivalgan siempre á los sacrilegios literarios. Hasta se quiere que pensemos con palabras estrañas á nuestro suelo; pero en medio de esto y de otros quebrantos se va llegando tambien á un estado mejor, aunque por desdicha lentamente, si han de valer los juicios de una impaciencia que mas de una vez es temeraria. Pero este período de gestacion irá pasando, y á medida que sazonestemos y disciplinemos nuestro espíritu en todos los ramos del humano saber, iremos tambien perfeccionando nuestro lenguaje y dándole la estension que necesite. Porque si en él queremos verdad y pureza, no podemos querer el estancamiento á que quieren reducirle las gentes estadizas, para quienes parece que no viven y crecen las ideas ni se suceden los siglos.

Es inmenso lo que podríamos añadir sobre tan

vasta materia, mas por hoy aquí nos detenemos. Pensamos que será larga la vida de LA CONVERSACION, y por eso en este instante hacemos punto.

Joaquín Angel.

HISTORIA MUY VERDICA DEL TERRIBLE

QUIEBRA-MIEMBROS

Y DE LA LINDA CLAVELLINA.

CUENTO.

Allá en unos tiempos muy lejanos, muy lejanos y en un pais extraño, cuyo nombre no tengo ahora presente, habia un reino pequeño pero feliz.

La naturaleza le habia prodigado con mano franca sus mas preciosos dones. Su cielo era sereno y azul, su clima templado; su terreno fructífero rendia mas de dos cosechas por año, y periódicas lluvias bienhechoras aumentaban mas y mas su natural fecundidad.

Allí crecian en abundancia el limonero, el naranjo, el olivo, el nopal, la higuera, la encina, el nogal y el granado; allí se daban el trigo, la cebada, el maíz, la avena y toda clase de granos; allí flores de infinitas especies se multiplicaban por todas partes, bordando las márgenes de los caminos y perfumando el aire.

Altas montañas, que de lejos parecian nubes de carmin, azul y plata, defendian de los vientos del Norte valles estensos cuidadosamente labrados, y de sus elevadas crestas, concavidades y resquebrajaduras brotaban manantiales perpetuos de un agua fresca y trasparente, que se convertia en ligeros arroyos, los cuales, engrosándose mas y mas y convertidos en caudalosos rios, cruzaban las comarcas fertilizando sus tierras y facilitando el comercio y la industria.

En la falda de una de esas montañas, abrigada por ella y olvidada del resto del mundo, pero dichosa en medio de aquella tranquilidad de oro, se elevaba apenas por cima de las copas de los árboles un conjunto de casitas que formaban una aldea.

¡Si viérais qué bonita, qué preciosa era aquella aldeita, rodeada de campos verdes, regada por un arroyo en que lavaban sus telas las muchachas contentas y satisfechas, elevando al cielo como un homenaje de gratitud el humo de sus cocinas, y gozando de una felicidad oscura pero envidiable!

Daba alegría el ver aquellas casitas tan blan-

cas, tan limpias, tan sosegadas; contemplar sus pequeños patios empedrados y en que se esforzaba en nacer la yerba, su pozo de unagua pura y dulce cubierto de una parra, que en el otoño se cubria de racimos apretados que se iban dorando poco á poco, si los inquietos muchachos no los arrancaban en agraz, á pesar de las amenazas de sus madres y quizás á costa de algun tironcillo de orejas.

Si pudiérais ver todo lo que os estoy contando, abandonaríais al punto vuestras casas de las ciudades, vosotros los que me escuchais, é iríais á vivir en aquella aldeita humilde.

Pero ¡ay! ¡está tan lejos, tan lejos el pais en que existia lo que os voy refiriendo! ¡y hace tanto tiempo que todo pasó!

Pero voy á seguir refiriéndoos muchas mas cosas.

En un extremo de la aldeita de que os hablo, y en una de las mejores posiciones que os podéis figurar, habia por entonces una casita mucho mas hermosa que todas las demás.

Era blanca como una paloma que con las alas estendidas descende hácia la tierra lentamente, bañada por el sol, risueña como la sonrisa de una madre que mira á su hijo sonreír en la cuna mientras la está balanceando con el pié, linda como un nido de jilgueros ó verdecillos acurrucado entre las ramas de un pino silvestre que se mueven á impulsos del viento, como si este queriendo hacer el oficio de nodriza les imprimiera á propósito un movimiento de columpio para adormecer á los pajarillos.

El patio de aquella casita tenia en vez de pozo una fuenteilla, rodeada de macetas de flores preciosas y cubierta por el frondoso ramaje de ese árbol que se llama el árbol de la bella-sombra.

Toda la casa era, como se dice vulgarmente, un ascua de oro.

¿Y sabéis por qué era esto?

Porque en aquella casita vivia una hada milagrosa, un ángel, una criatura que parecia creada por Dios como tipo perfecto de hermosura de cuerpo y de alma.

Una abuela suya, viejecita doblada por los años, y ella, eran los que merced á su cuidadoso esmero daban aquella apariencia tan linda á la casa que habitaban.

Era la nieta, á quien acabamos de comparar con una hada milagrosa y con un ángel, una verdadera piedra preciosa.

Tenia diez y seis años; sus ojos eran de ese color indefinible, término medio entre el verde mar y el pardo oscuro, (ojos que, cuando son

hermosos como lo eran los suyos, son los mas hermosos posibles); su cabello era castaño muy abundante y de unas hebras iguales, finas como la seda y de un brillo inimitable; su boca, de labios un tanto gruesos, parecia formada para las sonrisas del amor, y su cuerpo, flexible y esbelto, tenia unas formas graciosas llenas de belleza.

La llamaban en el pueblo la Linda Clavellina.

Siendo Clavellina como la hemos pintado, y como quiera que las muchachas bonitas en todos los paises y en todos los tiempos están muy expuestas á ciertos peligros, la abuela de Clavellina tenia con ella un cuidado estremo.

Desde luego y como medida preventiva habia tratado desde muy temprano de hacerla formar de los hombres una idea terrible, pintándolos como monstruos llenos de perfidia, como lobos hambrientos, dispuestos siempre á devorar á las jovencillas inocentes que fiasen en sus palabras.

—¡No te fies! la decia, no te fies nunca de esos galanes, al parecer tan amables é inofensivos, que ves por ahí; pues debajo de esa capa de suavidad tienen como los gatos unas uñas agudas, y su sonrisa dulce oculta unos colmillos de jabalí siempre dispuestos á hacer presa.

Los hombres, querida nietecita, no tienen mas placer que el de engañar á las muchachuelas como tú, y es su plato mas sabroso las lágrimas que os ven derramar despues que os abandonan.

Clavellina escuchaba aterrada estas terribles descripciones; sus bonitos ojos, fijos en los de su abuela, se revestian de una espresion de miedo y espanto, la castañeteaban los dientes y temblaba como una azogada.

Pero esto duró así mientras Clavellina no empezó á sentir las primeras palpitaciones de sobresalto de su corazon, que al fin tenia que despertar del sueño en que estaba sepultado.

Poco á poco Clavellina empezó á no dormir de un solo tirón toda la noche; despertábase pocas horas despues de haber quedado dormida, y mientras su linda cabeza soñolienta daba vueltas sobre la almohada y su cuerpo arrugaba y descomponia su lecho de vírgen, una infinidad de pensamientos vagos, de ideas raras revoloteaban bullendo en su cerebro.

De pronto creia oir una voz dulce y serena, pero vibrante, que pronunciaba su nombre; unas veces creia ver por el aire, vagando como envuelta en una niebla, una figura que no podia distinguir del todo, pero que daba vueltas sin cesar, subia y bajaba, aparecia y desaparecia, disminuia y aumentaba, y no dejaba nunca de

agitarse al rededor de ella; á veces le parecia que aquella figura era la de un hombre, y al principio, recordando las palabras de su abuela, daba un grito de espanto y escondia la cara encendida entre las sábanas.

Pero todo era inútil; la figura aquella seguia siempre visible, haciendo inútiles sus esfuerzos para no verla, y luego ¡tenia aquella fantasma un encanto tan raro, tan mágico, que por fin llegó Clavellina al estremo de desear que viniera la noche para acostarse, cerrar los ojos y verla girando á su rededer.

(Se continuará.)

Juan Alonso y Eguilaz

PIROTECNIA.

EXAMEN DE LOS FUEGOS QUEMADOS EN LAS FIESTAS REALES.

No entraremos en este lugar á dilucidar la cuestion tan agitada por algunos de nuestros colegas en otras ocasiones, de si hay ó no piro-técnicos en España; ya nos ocuparemos de ello mas adelante con la debida detencion, que en nuestro concepto merece este arte recreativo, y entonces además de trazar á grandes rasgos la historia de los progresos de los fuegos artificiales en nuestro pais, veremos el poco fundamento que ha habido para establecer de hecho esta negativa y gratuita asercion.

Pasemos ahora al objeto de este artículo, y de consiguiente á reseñar algunos pormenores de los fuegos artificiales en la noche del ocho del corriente, los cuales costeados por el ayuntamiento de esta villa, fueron ejecutados y dirigidos por don Joaquin Minguet y don Vicente Llorens, piro-técnicos valencianos.

Atendidas las circunstancias de inteligencia, tiempo y demás accesorios que en los fuegos artificiales han concurrido, no puede de manera alguna negarse que los piro-técnicos valencianos han hecho todo lo posible para cumplir los compromisos contraidos con el ayuntamiento, así como tambien que han demostrado vivos deseos de agradar con su variada funcion al público, que tanto derecho tiene á exigir siempre lo bueno de quien con tan sobresaliente lucimiento ha sabido manifestar su ingenio en diferentes ocasiones.

No incurriremos nosotros en el estremo en que algunos lo han hecho al examinar esta funcion, que ha sido calificada por unos de inmejorable

en su género, al paso que otros la han juzgado vulgar, muy vista y de poco ó ningún efecto. En nuestra humilde opinion creemos que en ninguna de estas dos opuestas calificaciones ha habido una justa y verdadera imparcialidad, porque ni el espectáculo en cuestion ha sido tan sobresaliente, á pesar de la capacidad de su primer director, que nos hiciera olvidar otros ejecutados por el mismo, ni mucho menos tan pobre y tan conocido como lo pudiera ser cualquiera de las funciones de este género con que suelen finalizar las corridas de novillos.

Para imposibilitar la calificación de sobresaliente, han tenido en contra los pirotécnicos valencianos la estacion, la hora y el natural disgusto del que espera á la intemperie en medio de una noche de invierno con un frio intensísimo, y sobre todo, el poco tiempo de que han podido disponer para su elaboracion, cosa por desgracia bastante comun en todos los preparativos de las fiestas y regocijos públicos.

El ayuntamiento debiera tener presente que estas obras que ejecuta con igual motivo y de la misma manera, hechas á la ligera á consecuencia de dichas circunstancias de precipitacion y dependientes de un tiempo demasiado corto para poderse concluir, por necesidad le han de resultar mucho mas costosas, y sin que pueda evitarlo la inteligencia de los artistas, han de salir deslucidas y mal desempeñadas.

En cuanto á la segunda manera de juzgar del mérito de dicha funcion, la conceptuamos tan sin fundamento y aventurada, y todo el que haya asistido á este vistoso espectáculo no dudamos participará de nuestra opinion; siendo además bastante el nombre y diferentes obras verdaderamente maestras ejecutadas por el señor Minguet, para no poder ni deber en manera alguna admitir aquella humilde calificación. Mas pasemos á describir lo mas notable de la funcion.

Los fuegos principiaron por un ramillete de serpentinas con lindas y refulgentes colas de plata, acompañadas de vistosas coronas de aire que se elevaron á una prodigiosa altura, con porcion de voladores, entre ellos algunos de grueso calibre y de buen efecto, pero en los cuales encontramos la falta de tener muy poco variados los adornos de las cabezas.

Las llamas de Bengala que presidieron á los plantones fueron admirables por su variacion y brillantez, y entre la diversidad de piezas que se quemaron las hubo lindisimas por su inmejorable combinacion en los colores, pero su disparo

irregular no nos gustó, porque pudiendo haber sido dispuestas aquellas de otra manera mas uniforme, con los mismos fuegos hubiesen resultado sorprendentes. Todo estaba reducido á que la duracion del espectáculo no se hubiera prolongado tanto tiempo, puesto que este fué de mas de una hora, lo cual ocasionó que apareciese algo pesado y monótono, por los intermedios sin luces á que dió lugar el no haber elegido armónicamente y en relacion con los principales puntos de vista, la combustion de las piezas.

Es preciso que los directores de funciones de este género tengan presente una cualidad muy indispensable al buen éxito de sus obras, y la cual consiste en mantener constantemente en actividad la ilusion del espectador, recreándole con arte, haciéndole que con gusto camine de sorpresa en sorpresa, á fin de no incurrir en el débil efecto que siempre resulta cuando en fuegos de cuatro fachadas solo se quema una pieza.

Para evitar el inmenso vacío que en semejantes casos resulta, debe desde luego principiarse por los disparos de aquellos juguetes mas sencillos, pero cuidando siempre de que los fuegos sean alternados, opuestos y pareados, puesto que se comprende fácilmente que de no combinarlos en direccion á las diagonales correspondientes á los cuatro puntos de vista, no puede menos de resultar que el espectador se encuentre á cada momento interrumpido por la pérdida del fuego que le divierte. De aquí resulta que cesando este de una manera repentina para dar lugar al de la otra pieza que se encuentra colocada en el extremo opuesto, esta parte de público, deseando gozar de su efecto, que no vé porque se lo impide el aparato del tablado, y sobre todo su oculta colocacion, sin querer pierde el gusto, desatendiendo el mérito que pudiera tener la pieza que acaba de quemarse á su presencia, tiene que esperar á que la que está ardiendo se concluya para volver á disfrutar del espectáculo, y de esta manera es de todo punto imposible el conservar la ilusion con tan violentas alternativas de luces y oscuridad.

Esto fué justamente lo que sucedió con el templete situado en la Cibeles, pues aun siendo su conjunto de bastante estudio y buen efecto, este quedó destruido casi en su mayor parte por no haber tenido el cuidado de apagar las piezas.

Nosotros aconsejamos á los artistas pirotécnicos que huyan siempre en las funciones de este género de disponerlas en cuadriláteros y octágonos, puesto que ninguna de estas figuras ha

de dar nunca el bello resultado que produce en el ánimo del espectador la perspectiva de una gran fachada convenientemente decorada por los fuegos.

Desde luego se echa de ver que, reducidos los cuatro ó los ocho lados á uno sólo, han de presentar multiplicada la estension; el público tendrá un solo frente en que reconcentrar sus miradas con mas naturalidad, los plantones de fuegos bajos lucirán mucho mejor, porque en este caso es fácil combinar el que vayan apareadas las piezas grandes con las pequeñas, pudiendo el artista disparar hasta cuatro juguetes á un tiempo, y la ilusion no interrumpida irá sucesivamente creciendo de una manera progresiva.

Con todo, no podemos menos de elogiar la variedad de caprichos con que entretuvieron al público los pirotécnicos valencianos, como fueron los lindos caduceos, las brillantes estrellas en Peumacan, el bonito juego de la taza y el globo, la rueda giratoria de la luna y las estrellas, que demuestra un esquisito gusto y mucho conocimiento del arte, las vistosas ruedas catalinas, por su bien entendida combinacion de colores, y sobre todo, el inimitable verde esmeralda, que nos sorprendió agradablemente y del cual solo podremos decir para satisfaccion de nuestros artistas, que personas acostumbradas á los grandes fuegos ejecutados en Francia, Inglaterra é Italia, han confesado no haber visto colorido mas acabado ni de mejor gusto.

Por último, en el final estuvo bien estudiado su efecto, y no pudo menos de agradar al espectador el ver rápidamente iluminadas las columnas y todo el enrejado al rededor del sol, inclusa la gran plataforma, para concluir despues con el vistoso fuego chineco y candelas romanas.

Damos nuestra enhorabuena á los pirotécnicos valencianos, atendido el poco tiempo de que han podido disponer para elaborar y montar sus fuegos, pues de otro modo no disimularíamos á los señores Minguet y Llorens el no haber concluido sus funciones como estamos acostumbrados á verlas terminar en el patio del Buen Retiro y otros puntos, donde hemos aplaudido los fuegos calados, de tambor, transparentes y de trasformacion, y les aconsejamos como aficionados al arte que no se arriesguen nunca á hacer estas funciones de compromiso, como no tengan el tiempo necesario para salir con lucimiento, á fin de no rebajar en ninguna manera el buen nombre adquirido por su constante trabajo y aplicacion.

El público en general quedó complacido de la

variedad del espectáculo, si bien hay que advertir que lo hubiera quedado mas si se hubiese escogido otros puntos para ejecutar las funciones, pues estando encallejonado y teniendo la mayoría de los espectadores colocado el artificio de los fuegos á distancia de cuatrocientos ó mas metros, necesariamente habian de pasar desapercibidas multitud de circunstancias, y lo muy vago del punto de vista habia de debilitar una gran parte de su efecto.

En cuanto á la manera de presentar el aparato de la funcion, el señor Minguet como verdadero artista ha comprendido el inmenso partido que puede y debe sacarse del decorado, maquinaria y ornamentacion, que unidos á la inteligente manera de elaborar y montar las piezas, hacen desde luego diferenciar el polvorista cohetero del artista pirotécnico.

Meliton Atienza y Sirvent.

Nota.—No ha podido publicarse antes este artículo á causa de la abundancia de materiales.

CON MOTIVO DE LA REPRESENTACION DE EL ABOGADO DE LOS POBRES Y LA PERLA DE RAFAEL.

No vamos á ocuparnos esclusiva ni principalmente siquiera en este artículo de las dos obras dramáticas cuyos títulos constan en el anterior epígrafe, porque ninguna de ellas tiene la importancia suficiente para merecer una crítica razonada, y aun estamos por decir que ni un suelto ligero y sin pretensiones.

Ambas producciones son hijas de Francia, transplantadas á España para daño de España y de Francia, ningún provecho de sus traductores, hastío del público que las escucha, trabajo inútil de los actores que las desempeñan y malandanza de las empresas que es muy posible que se empeñen como no conviene á nadie empeñarse, si continúan empeñándose en que en los teatros que dirijen se desempeñen piezas que no son para desempeñadas por nadie, y sí antes bien para despeñadas por el derrumbadero del olvido.

Lamentamos sinceramente que escritores que podrian darnos obras originales con aplauso de sus agradecidos conciudadanos, gloria y recompensa justa de sus afanes, muestren ese triste, desdichado y detestable afan de verter al castellano obras que solo son para vertidas á... cualquier otro sitio peor.

Puédese concebir fácilmente que se trastornen

las reglas del buen gusto, que se huelle y pisotee la moral, que se trate de acomodar, mediante una mudanza de nombres, costumbres extranjeras á costumbres españolas, si es que en España nos quedan costumbres, que lo dudamos, porque todo se va estranjerizando y nada nos queda ya de todo lo verdaderamente nuestro sino nosotros mismos, y aun nosotros nos vamos quedando en cueros.

Puédese concebir todo lo ya mencionado y mucho mas, caso de que haya mucho mas que concebir, lo cual es problemático; pero si todo esto se concibe es en el caso de que ese trastorno de las reglas del buen gusto, ese pisoteamiento de la moral y ese desacomodamiento de las extranjeras á las nacionales costumbres, den á las empresas teatrales y á los traductores pingües y abundantísimos beneficios.

Desde que el mundo es mundo y mientras el mundo lo sea, se sacrificará á menudo la honra al provecho, porque el hambre de gloria puede esperar y no causa desfallecimientos ni muertes mientras el hambre física, que reside en el estómago como la sed en la garganta, no tiene espera, y apremia, y grita, y hace oír el eco de su voz, mas fuerte aunque sea débil, ética y ahogada, que el ruido de los torrentes y el estampido de los cañones y de las tempestades.

Ahora bien; el éxito de las malaventuradas producciones francesas que hemos oído durante este año cómico en los teatros de Madrid ¡ha producido enormes sumas, ha apagado la sed de oro de los que ya de un modo ó de otro han contribuido á presentarlas en escena?

¡Pobre Andrés el Grabador! ¡infelices Caballeros de la Estrella! inmundo Madrid por dentro, pomposos fanfarrones del vicio! sacudid vuestros miembros entumecidos, despertad refregándoos los ojos, bostezando y haciendo crujir vuestros huesos, y clamad en alta voz contra semejante infame calumnia y contra tales dicharachos del vulgo!

¡Vosotras, creaciones espirituales del arte, atraer el oro de una manera tan audaz y provechosa!

Si es que vosotras ¡oh musas! sois parecidas á los mortales y llorais y reis como lo hacen ellos, reid de semejante necedad con todas vuestras fuerzas, hasta que tengais que apuntalaros las mandíbulas!

¿De qué proviene ese desmedido anhelo de traducir, ese flujo, ese acumulamiento, ese océano, ese borboton inagotable de traducciones?

¿No tenemos acaso nosotros usos, tradiciones,

historia, leyendas, campos, flores, montañas, valles, mil y mil fuentes en fin de poesía y que son fuentes propias, manantiales nacionales de donde brote un raudal de producciones teatrales en que se retraten esas tradiciones, esa historia, esos usos que nos pertenecen, que son nuestros porque son el reflejo de nuestro carácter nacional, de nuestras leyes, de nuestro espíritu, de nosotros mismos?

Y teniendo nosotros todo eso, teniendo como tenemos, y lo decimos sin orgullo pero con la nobleza de la sinceridad; teniendo, volvemos á repetir, escritores de corazón y de inteligencia, que saben sacar partido de las mencionadas circunstancias, ¿vamos á mendigar como pordioseros harapientos y ateridos debajo de nuestros andrajos, la limosna de dramas y comedias de Francia, de esa nación cuya literatura, despues de dias de deslumbrante resplandor, decae terrible y lastimosamente, produciendo monstruosas concepciones, tramas inverosímiles, tipos desdichados, imagen de una civilización calenturienta que se consume en ardores febriles y espantosos?

No tenemos, no, los españoles calcinada la garganta como nuestros vecinos por bebidas ardientes, y aun no necesitamos para hallar el placer de la novedad, hacer gárgaras con ácido sulfúrico ni saborear vasos de rescoldo.

Hay en la España, esta nación tan maltratada por la suerte adversa, como merecedora de un porvenir mas lisongero, buena, santa, noble y resignada, hay repetimos una eterna frescura de sentimiento, una pureza de corazón, una virginidad de alma inagotable.

Nosotros hallamos aun y hallaremos siempre placer en mirar representadas en la escena, la gracia, la travesura, la bondad de corazón, el alma sublime de nuestras mujeres, gozarnos viendo igualmente en el teatro cuadros en que se destaquen nuestros nobles pensamientos, nuestra galantería para con las damas, nuestros rasgos, nuestra historia, nuestra alma, eternamente henchida de generosidad y grandeza, pero nosotros contemplaremos, con el disgusto de la indignación, con la sonrisa del desprecio, con la repugnancia del asco, la representación teatral del vicio desnudo y horrible, de pinturas que no nos conmueven porque pertenecen á un orden de ideas que no es el nuestro.

La nación cuyo teatro se alimenta de producciones extranjeras es una nación que se viste en ropería.

Y ya se sabe que las prendas compradas en

ropería, se despegan siempre del cuerpo del comprador, aunque estén después acomodadas en lo posible á sus proporciones, acomodamiento que nunca llega á ser perfecto y mucho menos si el que le hace se entremete á trabajar de zapatero, encuadernador, memorialista ú obregon de un hospital.

Es menester que las empresas teatrales se convenzan de que aun por egoismo y cálculo, que es la menor razon posible, deben mirar con prevencion las traducciones y refundiciones de dramas y comedias extranjeras, porque es un cálculo muy mal hecho y es un egoismo mal entendido los que les obligan á obrar así y porque sería tachado de ridículo el que fuera á buscar á casa de su vecino grano averiado para la siembra teniéndole él abundante y magnífico en su granero.

Además, ¿no tenemos todos el deber de amar á la patria en que hemos nacido, y procurar su brillo y su ventura?

Pues vosotros, seais quienes seais, y no me refiero á nadie en particular sino á todos en general, vosotros que llevados quizás de miras que no quiero saber porque es posible que me doliera de ellas; vosotros que acaso negais al ingenio español lo que concedéis á la aberracion extranjera; vosotros que os esforzais en hartarnos de producciones detestables nacidas en Francia, como se introducen las nueces en las fauces de los pavos para cebarlos, empujando con el puño si el animal se resiste; vosotros inferis un grave daño á nuestra literatura, y los amantes de la literatura, y los amantes de España, y los que tengan amor á la lengua de su patria y á todo lo que en su patria deba ser respetado y mirado con veneracion, pronunciarán vuestros nombres con pena, os verán con retraimiento y os juzgarán como nadie debe desear ser juzgado.

Nosotros, pobres aprendices de escritor, pero que como todo el que empieza á vivir tenemos sinceridad en la lengua, buenos deseos en el alma y valor en el corazón, procuraremos hacer cuanto nos sea posible para levantar una valla que detenga los males que ya experimentamos, gritaros cada vez que deis un paso en falso y combatiros sin ira, antes bien con dolor pero con violencia si os miramos continuar impávidos y serenos por un camino de perdicion y de amarguras.

Al obrar así, no nos guiará un rencor miserable contra los traductores que traduzcan obras

indignas ni contra las empresas que las acepten; nos guiará un amor á lo bueno, á lo justo y á lo útil, amor que arde dentro de nosotros y que confiamos en Dios para esperar que arderá siempre.

Miraremos, desde ahora lo decimos, con prevencion las traducciones que se presenten en escena, rogando á sus traductores que no por eso crean que descenderemos jamás á cuestiones ruines de personas, ni que influirá en la mayor ó menor severidad de nuestros juicios pasion alguna pequeña, pues juzgaremos las producciones sin relacion á nadie, como si hubiesen nacido por sí solas.

Reconoceremos empero el mérito donde quiera que le hallemos, pues sería una estupidez pensar que nada bueno puede venir de los teatros franceses á los españoles, y es antes bien de desear que si una obra dramática francesa encierra en sí algun pensamiento bueno, justo y útil, participemos nosotros de esa utilidad, esa bondad y esa justicia, pues no en valde los hombres todos somos hermanos, individuos de una gran familia, cuyos placeres han sido y serán siempre en corto número comparados con sus dolores, y sería un acto punible el de intentar prohibir á uno de esos hermanos un beneficio que otro goza, una alegría que otro siente, un momento de bienestar que otro disfruta.

Las reflexiones anteriores nos han sido inspiradas por el éxito triste de las dos traducciones últimamente estrenadas, y segun dijimos al comenzar estos renglones, no han sido ellas el objeto de nuestro artículo y si una causa que nos ha impelido á darle á luz.

Celebraremos no tener ocasion de poner en práctica las amargas promesas que en él no hemos podido menos de hacer.

Juan Alonso y Eguilaz.

El eminente escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch ha tenido la bondad de honrar las columnas del presente número de LA CONVERSACION con la siguiente preciosísima "Carta de un castellano viejo," leida noches pasadas en el teatro del Circo, en la funcion destinada á celebrar el feliz natalicio del príncipe Alfonso XII.

Damos las gracias al señor Hartzenbusch y las recibimos desde ahora de nuestros suscritores.

César de Eguilaz.

LA CAJA DE PANDORA.

Carta de un castellano viajero.

Un humilde labrador
De la villa de Riaza
Pide que se saque á plaza
Cierta hallazgo de valor.
Por un despavilador,
Que es vecino de un pariente
De otro que fué pretendiente
Del ama que hubo de cria
En casa de su amo, envía
Carta del tenor siguiente:

“Augusta reina Isabel,
Rey don Francisco de Asís,
Y vos, el que á dar venís
Vida á vuestro pueblo fiel,
Hermana y deudor de aquel,
Y vosotros, multitud
Que alegre solicitud
Congrega en salon y calle,
Celebraré que esta os halle
Con muchísima salud.

“Al plantar en mi corral
Antiyer un pié de higuera,
Saltó con la azada fuera
Un ladrillo de metal.
Vi allí letras, por lo cual
A mi amo se le llevé,
Sujeto que en buena fé
Jura, por ser bilbaino,
Que se hablaba vizcaino
En el arca de Noé.

“Del ladrillo ha descifrado
Mi señor la algarabía,
Y es una gran profecía
De un profeta vascongado.
Por Túbal comisionado,
Fundó lugares aquí,
Gobernándolos por sí
Y otros hombres de cacumen:
La profecía, en resumen,
Parece que dice así:

“Cuando á poblar á España
Vino con su colonia
Túbal desde la tierra
Donde Babel asombra,
Para guardiana trajo
De sus riquezas todas

Mujer que fué llamada
La luz de Babilonia.
Acompañaba á Túbal,
Sirviéndole de escolta,
De bienes y virtudes
Santa escogida tropa,
La Fé y la Fortaleza
Que obstáculos arrollan,
El puro amor primero,
La fraternal concordia.
Un mal entre ellos vino:
Túbal con mano pronta
Dentro de férrea caja
Con llave le aprisiona.
Guardó la llave, y era
La que guardaba sola:

Sintió la falta de una
La dueña de las otras.
En vano Túbal dice
Que un mal allí custodia;
Tesoro le supone
La suspicaz hermosa.
A Túbal mientras duerme
La llave ansiada roba,
Y abierta el arca, sale
Ruiendo la Discordia.
De España se apodera,
Sus aires emponzoña,
La Fé y la Paz huidas,
Crimen do quiera brota.
Por siglos veinte y veinte
De España posesora,
No encontrará esa furia
Quien en prision la ponga.
Mas cobrará su presa
La caja de Pandora,
Gozando al fin España
Tranquilidad y gloria,
Cuando la reina y el rey
Y el que herede su corona
Bautizados hayan sido
Los tres en una parroquia.”

“Cumplido el suceso ya
De la prediccion vascuence,
Siglo mas feliz comience
Que los de entonces acá.
Salvadora arca será
Para el pueblo del Leon
La cuna de bendicion
De ese príncipe de Asturias,
Que viene á encerrar las furias
Bajo el altar de la Union.
“Perdonad pues á un patán

A su manera escribir,
Y déjesele pedir
Libertad, quietud y pan.
Tras tanto tiempo de afán,
Haga el Eternal Señor
De esta España, que su amor
Dotó con tan ricos dones,
La mayor de las naciones,
Y de Alfonso el rey mejor."

Juan Eugenio Hartzenbusch.

TEATROS.

El drama que con el título de "El abogado de los pobres" se puso en escena en el teatro de Novedades, obtuvo un éxito muy mediano á pesar de haberse esmerado la generalidad de los actores en el desempeño de sus respectivos papeles.

La empresa de dicho teatro, que se afana por complacer al público, ha contratado para quince funciones á la aplaudida bailarina española doña Manuela Perea, conocida mas comunmente con el nombre de "la Nena," y se ocupa activamente en preparar las representaciones de las siguientes obras dramáticas: "Una aventura de Tirso," "La vida de Juan Soldado" y "Una bro-ma de Quevedo."

Lo que hemos dicho acerca del "Abogado de los pobres" se puede aplicar al drama en tres actos refundido del francés, que se titula "La Perla de Rafael," y que se representó noches pasadas en el teatro del Circo.

—El lunes próximo pasado consiguió en el teatro del Príncipe un verdadero triunfo la célebre bailarina Guy Sthephan. En vano quisimos asegurarnos de si habia perdido aquella extraordinaria agilidad que tan lisonjeras alabanzas le valió en otra época, pues la notable maestría que ha logrado adquirir mientras ha permanecido ausente de nuestros teatros, todo lo suple.

El público la llamó á las tablas repetidas veces, prodigando tambien al bailarín M. Paul justos y unánimes aplausos.

—El aspecto que presenta el teatro de la Cruz no puede ser mas lúgubre y lamentable. Si fuéramos supersticiosos, le miraríamos con cierta prevención, pues parece que el cielo le ha destinado á ser la tumba de todas las compañías que de su local se posesionan.

Compadecemos á la que actualmente se halla en él establecida.

¡No se ha echado mala cruz acuestas!

—No nos estenderemos en consideraciones relativamente al baile de máscaras verificado en el teatro Real la noche del sábado 16 del corriente. Diremos tan solo que no fué la concurrencia muy numerosa, que en algunos puntos se notó un frio bastante intenso por no haberse hecho el conveniente uso de los caloríferos, y que el ambigü estuvo servido satisfactoriamente para los estómagos, pero de una manera cruel para los bolsillos.

—El Circo de Mr. Paul tiene cada dia menos aficionados. El público se cansa de ver siempre lo mismo, pues aunque la compañía de dicho teatro se afana por presentar bajo diferentes aspectos una misma suerte, no lo consigue del todo. Al llegar á este punto nos viene á la memoria el cuento de aquel ingenioso cocinero que se empeñaba en hacer creer á su señor que comia variados manjares, aunque en realidad le presentaba siempre el mismo, condimentado cada vez de distinto modo; pero su amo, que conocia sus mañas, cayó en la cuenta, y así no bien le servia el plato de costumbre esclamaba con una risita elocuente: aunque vienes embecado ya te conozco.

Otro tanto decimos nosotros en la ocasion presente.

César de E guijaz.

Nota. La abundancia de material ha hecho que nos falte espacio en el presente número para la seccion de Variedades.

Editor, D. Mariano Ramirez.

MADRID: 1858.

IMPRENTA DE D. ZACARIAS SOLER,
Arco de Santa María, núm. 28.